

Los videojuegos y el desarrollo infantil

El desarrollo de nuevas tecnologías han tenido un impacto positivo en el mundo actual. Sin embargo, según la evidencia arrojada de las numerosas investigaciones científicas, en el cerebro en desarrollo de los niños, y sobre todo de los más pequeños, el uso de la tecnología puede ser perjudicial.

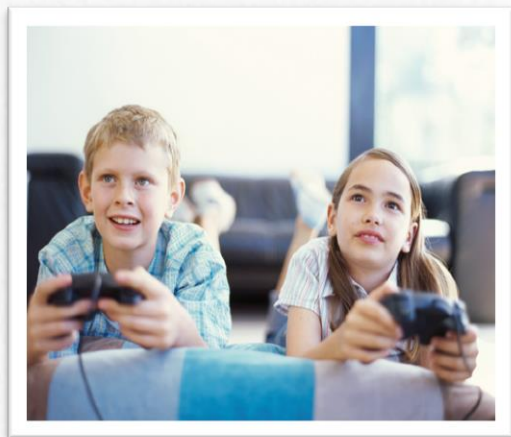
En primer lugar pueden reducir en los niños su capacidad de tener autocontrol. Las nuevas tecnologías, los videojuegos o estar mirando cosas en Internet continuamente, hacen que el niño esté constantemente estimulado y tiene menos oportunidad de ejercer autocontrol, porque todo el control lo lleva la máquina. Otro efecto es que si los estímulos a los que está expuesto son muy intensos, muy rápidos, como en los videojuegos, el niño puede perder el interés por cosas que son un poco más lentas o menos intensas, como la maestra, la pizarra, un libro o jugar en la calle con los amigos; el niño se acostumbra a tener estímulos muy rápidos y cuando bajan de velocidad se empieza a aburrir.



Los videojuegos hacen que el niño esté constantemente estimulado y tiene menos oportunidad de ejercer autocontrol.

Según recomienda la Sociedad Americana de Pediatría y la Clínica Mayo, hasta los tres años no deberían estar en contacto con estas tecnologías en ningún momento. Sin embargo, otros autores recomiendan que los niños pasen los seis primeros años de su vida sin tecnología porque es una edad muy importante en el desarrollo de la imaginación, que si no se desarrolla en esos años, luego cuesta mucho.

Cuanto más tiempo pasan jugando a lo que llamamos el juego libre – que no va de la mano de otra persona o de un dispositivo o tecnología– mucho más desarrolla la imaginación. El aburrimiento es la madre de la imaginación y si el niño está constantemente entretenido no tiene tiempo para aburrirse ni para imaginarse o crear sus propios mundos donde jugar.



El aburrimiento es la madre de la imaginación y si el niño está constantemente entretenido no tiene tiempo para aburrirse ni para imaginarse o crear sus propios mundos donde jugar.

¿Es posible mantener a los niños lejos de la tecnología?

La consideración de que los niños de hoy son nativos digitales es un mito porque el mundo digital no es un idioma en sí mismo. Cuando el niño juega con un dispositivo, no está activando las zonas del cerebro que tienen que ver con el lenguaje sino con el movimiento de la mano y la visión.

Existen un sinnúmero de padres que han aprendido a equilibrar el uso de la tecnología en el hogar. Será inevitable que los niños estén expuestos a los aparatos tecnológicos.

Por ejemplo, vacaciones en familia donde las fotos se tomen con el celular, o cuando se utiliza la tablet para hablar con la abuela. Sin embargo, deberíamos limitar todo lo posible esos tiempos que el niño está echado en el sofá pasando el dedo por delante de la pantalla. Esto se consigue con una palabra mágica, que es 'no'.

La dependencia de la tecnología se verá influenciada por el contexto. Los niños tienen desarrolladas una serie de neuronas que se llaman neuronas espejo y lo que hacen es imitar todo lo que ven en los padres. Cuanto más tiempo pasan los padres delante del iPad es más fácil que el niño intente jugar con esa tecnología. También lo demandan mucho porque sus amigos lo tienen y porque es un estímulo muy interesante para ellos. Es como la Coca Cola: si se las das a un niño de tres años te pedirá al día siguiente y al otro, porque tiene mucha azúcar, cafeína, que le estimula y le encanta; pero que le encante no quiere decir que se la tengamos que dar todos los días porque es muy perjudicial para él.

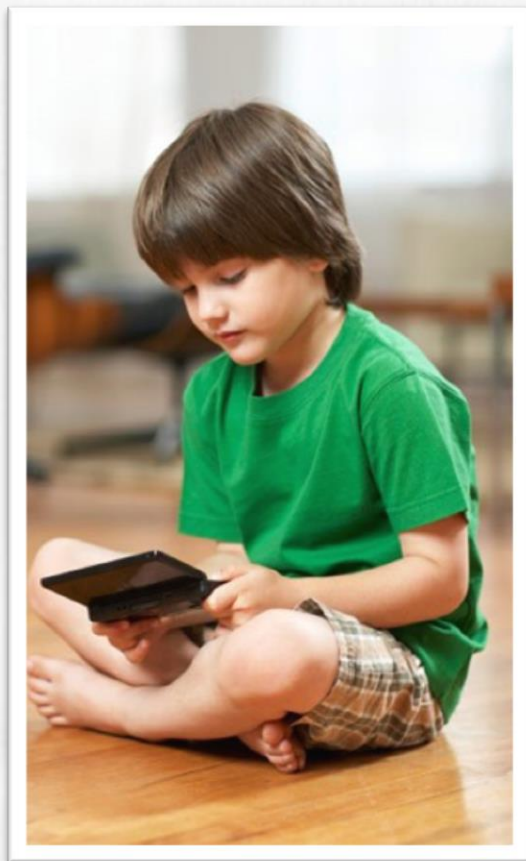


Cuanto más tiempo pasan los padres delante del iPad es más fácil que el niño intente jugar con esa tecnología

Hay estudios que dicen que el uso de videojuegos puede aumentar la velocidad de procesamiento, hacer que tenga una atención más rápida, pero son pocos, y hay tantos que van en dirección contraria de estos.

Igualmente, que tengan una atención más rápida no es necesariamente bueno: para ser pilotos de combate eso puede ser beneficioso, pero hoy en día lo que piden a los ejecutivos, a las personas mayores, es tener una atención más calmada, que te permita estar concentrado más tiempo. Y tener una atención más rápida también implica que el niño no sea capaz de esperar el tiempo suficiente para que aparezcan los estímulos que interesan.

En el área educativa se utiliza la tecnología como herramienta. Sin embargo, es distinto usar las nuevas tecnologías como soporte educativo a que el niño esté en casa sentado en el sofá. Hay estudios que dicen que un niño aprenderá matemáticas mucho antes jugando con unas cuentas, con garbanzos, que utilizando programas de ordenador que están diseñados para que aprenda. Esto se debe a que el cerebro une mucho la parte física y la parte cognitiva.



Es decir, que maneja las dos partes y la del razonamiento está estrechamente ligada a la parte de la movilidad de la mano. Entonces, si el niño no tiene que hacer un movimiento de contar, de tocar, físicamente, es más difícil que aprenda todas estas cosas. Hay quienes son partidarios de una metodología basada en el contacto físico con objetos, sobre todo los primeros años, a otra con el mejor dispositivo programado para estudiar matemáticas.

Es recomendable ir introduciendo la tecnología poco a poco, ayudar al cerebro a madurar a su propio ritmo y saber que su hijo dará los frutos en el momento que los tenga que dar. Y algo muy importante que tienen que hacer cuando estén con los niños, independientemente de que les dejen la tableta a los tres, cuatro o cinco años, es enseñarles a tener autocontrol, tiempos limitados, para que cuando digan 'hasta aquí', el niño sea capaz de soltarla sin gritar ni enfadarse. En eso los dispositivos electrónicos pueden ayudar. De hecho hay autores que dicen que es mejor que el niño empiece a utilizarlos a los tres años con reglas muy claras, entrenando el autocontrol, a que empiece con ocho o diez años y comenzar a entrenarlo ahí.

Si introducimos las tecnologías demasiado pronto, el niño conseguirá conectar con ellas de una forma muy rápida pero se desconectará de otras cosas más importantes para su desarrollo.



Solo porque introduzcamos la tecnología más tarde, no es indicativo de que se desaprovecha el potencial de los niños. Primero tenemos que enseñar al cerebro a pensar, a estar atento, a imaginar, y luego ya le podemos enseñar a dominar las herramientas que tiene a su disposición. Si introducimos las tecnologías demasiado pronto, el niño conseguirá conectar con ellas de una forma muy rápida pero se desconectará de otras cosas más importantes para su desarrollo.